



—Lo que es una lástima es que la capota esté rasgada.  
—¡Oh!, ese es su mérito, señor; porque dicen que esta calesa perteneció a una maja de rompe y rasga...

Ayuntamiento de Madrid

Dib CASERO.—Madrid.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 603. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos  
polvos insecticidas

LEYER y COMP.<sup>A</sup>

Son infalibles para la destrucción  
de toda clase de insectos



# NUESTROS CONCURSOS

El del mes de mayo

## ¡SOLUCION Y PREMIO!

¡Señoritas y señoritos concursantes! Ya hemos leído todas las soluciones recibidas! Las hay para todos los gustos, desde el solucionista distraído y feliz que no aprecia más que las faltas, hasta el que señala (pobre Sama!) trescientas y pico.

Hemos de advertir que la mayoría de las faltas encontradas por nuestros queridos lectores son propias de todo dibujo caricaturesco (los sombreros, pequeños; los pies, grandes; el ojo del perro, etc., etc.). Y, por lo tanto, para hacer las cosas con orden, vamos, antes de nada, a decirles a ustedes las faltas "intencionadas" que Sama hizo en su dibujito. Son las siguientes:

**Caballero de la izquierda.**—1. Las mechas de un color y la barba y el bigote, de otro.—2. Las guías del bigote, de distinta forma.—3. Los picos del cuello, desiguales.—4. El nudo de la corbata es blanco, debiendo ser negro.—5. Le falta la solapa izquierda.—6. Lleva la flor en el lado derecho, y debería llevarla en el izquierdo.—7. El chaleco está invertido y abrochado del revés.—8. La cadena no obedece a las leyes de la gravedad.—9. No lleva abertura en el pantalón.—10. La mano que se ve está cambiada.—11. Lleva el pie derecho en la pierna izquierda; y 12. Le falta el dedo meñique.

**Caballero de la derecha.**—13. Lleva la cinta (solamente la cinta) del sombrero del revés.—14. La patilla de las gafas engancha por debajo de la oreja.—15. La corbata es de dibujos distintos.—16. Lleva el nudo en el cogote.—17. El

botón del chaquet es blanco.—18. Tiene las manos cambiadas.—19. el chaleco abrocha al revés.—20. No lleva abertura en el pantalón.—21. Los puños de la camisa son distintos a ésta.—22. Los botines abrochan en la parte de dentro.—23. Los calcetines están rayados de distinta manera.—24. Al andar echa simultáneamente la pierna y el brazo del mismo lado.

**El perro.**—25. El cascabel, hacia arriba.—26. Levanta al andar las dos patas del mismo lado.

**El automóvil.**—27. Las ruedas, distintas, y en una de ellas falta un radio.—28. El viajero y el chofer, cambiados.—29. Falta el parabrisas.—30. El faro lo lleva detrás.—31. Le falta una portezuela y los dos picaportes.

**En el fondo; el reloj.**—32. Le falta una manilla.—33. está invertido el orden de las horas.—34. Falta el núm. 11.

**La bandera.**—35. Onde a en dirección contraria al humo.—36. El asta no llega al tejado.

**La chimenea.**—37. El tubo no llega al tejado.—38. El humo sale de la caperuza. Las casas.—39. Las ventanas tienen perspectiva distinta.

**La valla.**—Tiene los gruesos de las tablas en distintos lados.—41. No hay sombras, a pesar del hermoso sol que hace.

Como ven ustedes, señores, ni dos ni trescientas; cuarenta y una, ni más ni menos.

Y como ya conocen ustedes la "Lista grande", vamos a decirles ahora las aproximaciones. Estas han correspondi-

do a los solucionistas siguientes: Luis García Esteras, Panticosa; Valentín Gama, Madrid; Carlos Ferrándiz, Madrid; "Adeflor", Madrid; Leandro Peña, Barcelona; Abraham Vázquez, Madrid; Ramón González, Madrid; Rafael Ureña, Madrid; "Kin-Hito", Madrid; Juan Bautista Oché, Barcelona; Conchita de Antonio, Madrid; Ricardo R. Gorospe, Barcelona; Antonio Torrejoncillo, Madrid; Francisco Gonzalvo Ceballos, Valencia; Juan Herrero, Madrid; Emilia Rodríguez, Palencia; Gustavo Florán, Zaragoza, y E. M. Franco, Madrid.

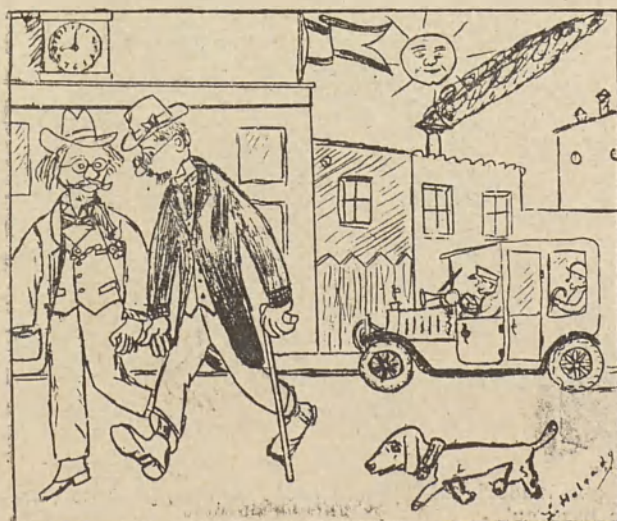
El nombre de cada uno de estos caballeros fué escrito en un papelito, y una vez doblados con mucho cuidado los dieciocho papelitos se metieron en un magnífico sombrero de paja de 12 pesetas. El señor director tapó el sombrero con un cartón y lo movió, lo movió, lo movió, lo movió..., quitó el cartón, introdujo dos dedos, contuvimos todos la respiración y...

¡¡CARLOS FERRANDIZ, DE MADRID!!

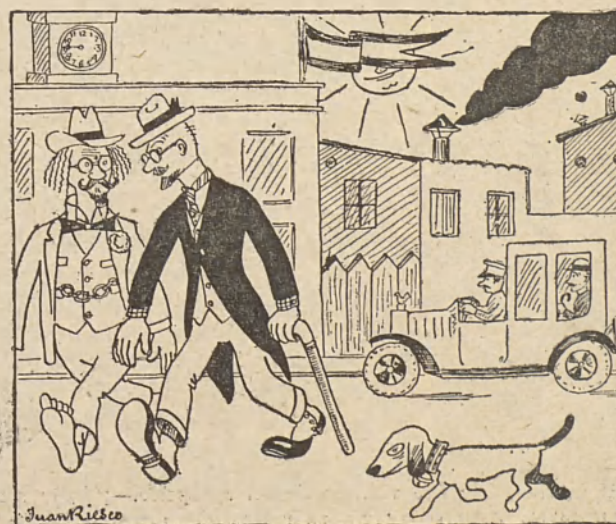
¡¡¡100 PESETAS!!!

De modo, Sr. D. Carlos Ferrándiz, que puede usted pasar por esta Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho, con su cedulita, e inmediatamente se le hará entrega de veinte magníficos duros y de veinte magníficas enhorabuena.

¡Hasta el mes que viene, señores solucionistas!



L. Holgado.—Madrid.



Juan Riesco.—Madrid.



# CHISTES DE TODO EL MUNDO

Ella (llorando).—¡Has roto la promesa de matrimonio que me diste!

El.—No te aflijas, vida mía. Te daré otra.

(De Nebelspalter, Zurich.)

—¡Bailaré sobre tu tumba cuando te mueras!—decía la mujer, iracunda.

—¡Magnífico!—contestó el marido.—¡Mi tumba será el ancho mar!

(De Worcester Times.)

—Gratificaremos con veinticinco duros a todo empleado que haya estado en la casa durante cinco años.

—Mejor que pongas diez, porque es posible que haya alguno que está en la casa más de cinco.

(De Der Wahre Jacob, Berlín.)

—Mi novio me escribe diciendo que está deseando que llegue pronto el día en que se ha de casar con la mujer más encantadora del mundo.

—¡Qué miserable! ¡Después de haberte prometido casarse contigo!

(De Kasper, Estocolmo.)

—Me han dicho que tu hijo ha batido un nuevo "récord" con su moto.

—Es verdad. Ocho veces en el hospital en 1929.

(De Pages Gaies, Iverdon.)

El dueño de la casa (señalando una piel de tigre).—Este animal estuvo a punto de dejarme inútil.

El huésped.—¿Mató usted al tigre?

El dueño.—No; me resbalé en la piel, y me rompí una pierna.

(De Monstique, Charleroi.)

—¿No es extraordinario que muchas veces los hombres inteligentes parecen tontos?

—¿Lo dice usted por mí?

—¡Oh, no! Usted es lo que parece.

(De Hummel, Hamburgo.)

—¿Te han dado tus padres el consentimiento para nuestra unión?

—Todavía no. Papá no ha dicho su opinión, y mamá la está esperando para decir lo contrario.

(De Faun, Viena.)

—¿Tiene ciento diez años? Supongo que será la más vieja del pueblo.

—Sí: mi mujer es un año más vieja, pero no quiere que se sepa.

(De Lustige Kolner Zeitung, Colonia.)

—Me siento cansado. No duermo más que dos horas durante el día.

—¿Dos horas solamente en el día? ¿Cómo puede usted resistirlo?

—Me desquito por la noche.

(De Medley.)

El marido.—¿Por qué me has comprado estas camisas? Son cuatro veces más largas que las que yo necesito.

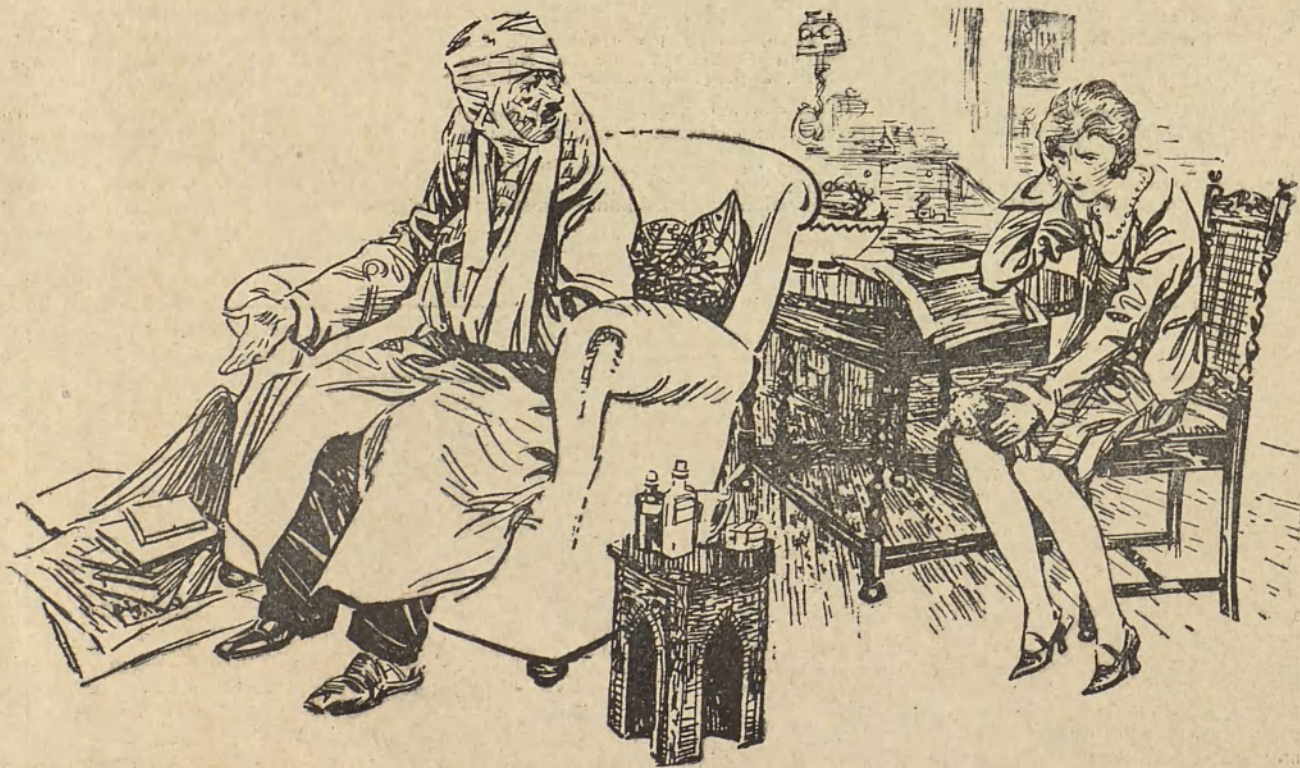
La mujer.—Cuestan lo mismo que las de tu medida, y no quería que un dependiente desconocido se enterara de que tenía un marido tan insignificante como tú.

(De Purple Parrot.)

—¿Ha estado usted alguna vez de acuerdo con su mujer?

—Lo estuve una vez que empezó a arder la casa en que vivíamos y los dos coincidimos en el deseo de ser los primeros en llegar a la puerta.

(De Nebelspalter, Zurich.)



El marido, que fué víctima de un atropello.—¡Estás siempre quejándote! ¡Si soy un marido modelo, y tú no puedes negarlo! ¿No estoy sin salir de casa ninguna noche desde hace quince días?

(De London Opinion.)



## UN INVENTO PRÁCTICO

**N**ECESITO socio capitalista 5.000 pesetas para explotación patente maravillosa. Negocio seguro. Dirigirse "Científico", Agencia Pilili."

Después de cruzar dos o tres cartas con el señor que pedía en el periódico esas 5.000 pesetas, me puse al habla con él y le pedí algunas explicaciones antes de soltar el dinero.

—Se trata de lo siguiente—me dijo—. Usted sabe los mil disgustos que sobrevienen a los protagonistas de un atropello de automóvil. Sin embargo, en todo atropello, que es un contrato bilateral, no sale tan perjudicada la víctima como el agresor. El transeúnte atropellado, o bien se muere de golpe y no se entera del suceso, o bien aprovecha unas leves lesiones para ponerse en cura durante varios meses, con esa amada lentitud del convaleciente que todo lo tiene pagado y no tiene que trabajar. El que inspira verdadera lástima es el dueño del coche; es un hombre arruinado para siempre, si logra sobrevivir a las iras de la multitud que se congrega alrededor suyo en el lugar de la ocurrencia.

—Por lo visto la patente de usted se refiere a uno de los mil salvavidas que a diario se ensayan sin éxito.

—No señor. No se trata de proteger al transeúnte, que es un hombre de poco dinero. En eso no habría negocio. Se trata de defender al dueño del auto, que a veces tiene cinco duros. Usted sabe cómo y por qué fracasan los intentos de fuga de los autos que cometen un atropello. Cuando el conductor de un coche mata a un transeúnte, pisa el acelerador y huye. Es decir, primero mete la pata y luego mete el pie; pero nunca falta un transeúnte de buena vista que se fija en la matrícula del coche y se va con el cuento a la policía. El conductor se ha librado de un linchamiento; pero

no elude la responsabilidad y las sanciones que han de llevarlo a su total ruina.

—Y eso, ¿cómo se evita?

—Ahí radica mi invento, del cual sólo puedo dar a usted una idea somera y confidencial. Usted sabe que en la guerra naval moderna los buques eluden la persecución del enemigo acudiendo al ingenioso artificio de envolverse en espesas nubes de humo. Habrá visto usted alguna foto de revista ilustrada en que un denso humo, de ondulación permanente, se eleva negro y rizado sobre la superficie del mar.

—Voy comprendiendo.

—La patente que yo he sacado, con informe favorable de todos los centros oficiales, tiende a hacer impunes los atro-

pellos. Los gases van encerrados a presión en un pequeño depósito situado en el "cárter". Cuando el vehículo tropieza con un cuerpo extraño, ese depósito se abre, un denso nubarrón oculta al auto y protege su huida. La tranquilidad del automobilista que dota a su coche de este dispositivo no puede ser mayor...

—La idea parece poco humanitaria.

—Es que la caridad bien entendida...

Me pareció que por esta vez llevaba camino de ser verdad lo de "cinco mil pesetas rentan cien diarias", y solicité del inventor una prueba práctica. Subimos a un automóvil en que ya se había hecho la instalación del mecanismo, y el inventor dijo con gran aplomo al chofer:

—Vamos a repetir la prueba del jueves.

Lo primero que hicimos fué tirar al suelo dos o tres tenderetes de la plaza de la Cebada.

—Ya ve usted—me dijo el inventor—que elijo los sitios de más efervescencia popular.

Volví la cabeza y no vi nada. Una densa cortina de humo me había borrado por completo la calle. Oímos algunos gritos ofensivos para nosotros y nuestros parientes en primer grado y seguimos adelante.

En la glorieta de Atocha repetimos la experiencia con una pobre vieja, y el éxito fué igualmente rotundo. Finalmente, por la calle de Bravo Murillo nos encaminamos a Cuatro Caminos. Durante un gran rato fuimos detrás de un tranvía a cuyo tope iban subidos varios niños.

—¿Se propone usted atropellar a alguno de ellos?—pregunté, algo emocionado.

—No—me dijo el inventor—, eso no tendría mérito. Sería un atropello razonable. Yo quiero obsequiar a usted con un atropello que no tenga disculpa, un atropello que soliviente los ánimos y llene a la gente de indignación.

En efecto, el coche se arrimó mucho a la acera, sacó de ella a un chico que iba del brazo de su madre y le pasó por encima. En los labios del inventor se dibujó



Dib. SILENO.—Madrid.



una sonrisa. Estaba seguro de su invento y, efectivamente, cinco minutos después estábamos tomando una cerveza en Puerta de Hierro.

Pasaron ocho días sin que el inventor fuera molestado por nadie, porque nadie había conseguido ver el número de matrícula del coche.

—Ahora y sólo ahora—me decía el genial inventor—es cuando la gente va a disfrutar del automovilismo, sin miedo a

complicaciones. Ahora es cuando, después de atropellar a un peatón, podrá el conductor seguir su paseo sin la zozobra de ser descubierto. ¡Se acabó para siempre la hipocresía de bajarse a recoger al herido para llevarlo a la Casa de Socorro!

Yo sentí algún remordimiento de conciencia. Me parecía que las cosas que, utilizadas al por mayor, dan gloria al país que las emplea en la guerra, resultan poco gratas cuando se usan en pe-

queña escala; pero al fin entregué las cinco mil pesetas.

¡Nunca lo hubiera hecho! Cuando el inventor había recaudado unos cien mil duros montó con ellos en su coche y utilizó su invento para fugarse al Extranjero... En medio de todo era un hombre de corazón.

RAMIRO MERINO

# LA HORA DE LOS RADICALISMOS

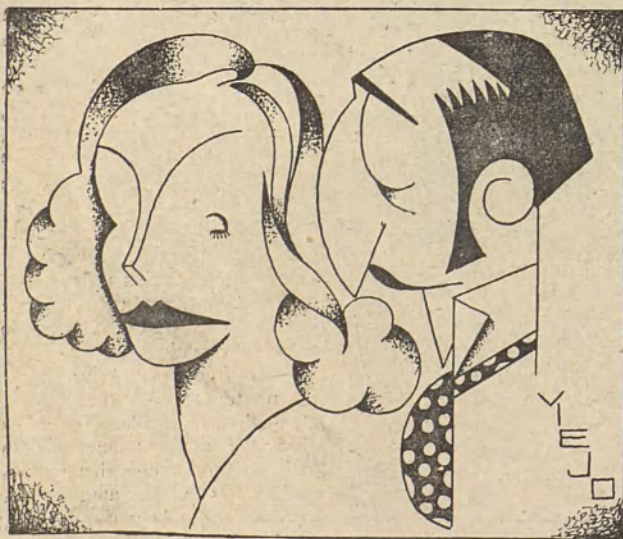
## Los dos fanáticos de la lucha

### I

Socialista platónico... se pasa la vida discutiendo si al obrero le explotan sin conciencia los patronos, y si debe sufrirse o no en silencio que no se haga un reparto equitativo de los bienes terrenos...

Tiene dos buenos hijos que trabajan; su esposa es constructora de chalecos, y, desde que amanece hasta la noche, no se aparta la aguja de sus dedos. El, en cambio, ha seis años no trabaja... Según dice, no encuentra dónde hacerlo... Pero lo más seguro es que no quiere...

Exige el primer caldo del puchero; es para él el mejor trozo de carne; no le falta el café, ni treinta céntimos para un cigarro puro; y su familia gracias que tenga siempre pan y queso...



Greta Garbo.—He roto con John Gilbert, y pienso hacer una película con Buster Keaton.

Adolphe Menjou.—¿Por qué no la haces conmigo, y te dejas de "pamplinas"?

Dib. VIEJO.—Madrid.

No diré ciertamente que sean todos, pero así son por dentro no pocos de los que hablan de reparto, de la sangre que chupan al obrero, de la poca conciencia del patrono y de todo lo que ellos hacen siempre que pueden, y lo harían si en sus manos cayeran los Gobiernos.

### II

Ahora, vean ustedes el retrato del que está colocado al otro extremo... Antes que pierda un día de ir a misa se hundirá el firmamento... En toda procesión tiene su sitio, con un escapulario y con un cetro; habla de Jesucristo y los apóstoles; de santa caridad; de noble ejemplo; de los míseros goces de esta vida; del cielo y el infierno, afirmando que aquel que abajo sufre, arriba encontrará su justo premio...

Pues bien: este señor nunca trabaja; heredó de una vieja un buen dinero y con él hace préstamos el pobre al sesenta por ciento... Tiene una barragana, que le sirve de esclava; y ella sabe el paradero de varias criaturas que a esta vida por sus culpas vinieron. A muchos infelices ha arruinado con sus pactos de retro; sus parientes perecen de miseria y en su vida constante es un soberbio, avaro, sensualista, bruto, hipócrita, que nunca de Jesús tomó el ejemplo.

### III

Estos dos fanatismos disfrazados tienen tantos adeptos

en esta sociedad, todo mentira, que merece la pena conocerlos...

A derecha y a izquierda, cuecen habas...

Y hay granujas a diestro y a siniestro...

Y más vale no hacer caso de nada (ni mitin ni sermón). ¡Se pierde el tiempo!

X. X. X.





—¡Parece mentira, señor Casiano! A sus años, jugando con un carrito!

Dib. SAMA.—Madrid.



# LAS VERBENAS

Tal vez existan seres ingenuos que supongan que las verbenas han sido creadas con finalidad de divertir a los habitantes de la corte. Realmente, semejantes ferias tienen por exclusivo objeto el no dejar descansar a los vecinos del barrio donde se hallan instaladas.

Por la formidable batahola de ruidos, causados por organillos, charangas, gramolas, toques de campana, etc., no hay ciudadano que pegue los ojos en los días de duración de la fiesta.

Con objeto de que todos los domiciliados en la villa disfruten del encanto de no poder dormir, es por lo que se celebran verbenas en los diez distritos de Madrid.

Ignoramos el motivo por qué siempre los premios de las rifas de las verbenas consisten en objetos de gran bulto: sillones de mimbre, juegos de cacerolas, filtros para el agua, aparatos de luz, armarios de luna.

En verdad que resulta una gran trage-

día el ser agraciado con regalos tan voluminosos. Muchos individuos que adquieren papeletas en la rifa, piensan, por tanto:

—¡Ojalá que tenga la suerte que no me toque ningún premio! ¡Qué espanto, si tuviese que transportar hasta mi casa, con lo lejos que yo habito, un sillón o un filtro!

Sabemos que, por disposición oficial, todas las rifas de las verbenas están patrocinadas por dignas entidades benéficas. Con todo, siempre entra la sospecha de que la explotadora de tales industrias pueda ser, al objeto de dar trabajo a sus miembros, la "Sociedad de mozos de cor- del", por ejemplo.

Hemos penetrado en la "Gruta de los sustos".

Un pasillo tenebroso. En la oscuridad, pisamos a alguien, que suelta una maldición. Seguidamente, un individuo que se encuentra a nuestro lado nos reprende, con ira:



—¿Y desde cuándo ama usted a mi hija?

—¡Desde que la vi por primera vez en un magnífico automóvil!

Dib. BERNARD.—París.

—Haber avisao que venía usted, ¡carray! Estoy haciendo aquí de demonio y me pilla desprevenido. Pues me ha sacao la alpargata del pisotón... ¡Animal!

Poco más allá, nos encontramos frente a un lugar protegido por fuerte tela metálica. En el interior, se halla cierto sujeto, caracterizado de gorila. En cuanto divisa a cualquier persona, el tal individuo comienza a pegar cabriolas.

—¿Por qué se halla ese hombre defendido por una alambrada?—interrogamos al propietario de la gruta.

—¿No lo sabe, caballero?—nos contesta el amable dueño—. Hay que amparar a ese funcionario, porque es el encargado de dar los sustos a la gente. De no existir esa previsora separación, es la gente quien le da sustos a él. El pasado año, a mi empleado, cierto irascible espectador le partió la cabeza con un bastón...

Nos detenemos delante de unos columpios. Existe allí un gran grupo de gente estacionada. La aglomeración la causa una señora exageradamente gorda, que trata de balancearse, montada en una de las barcas.

—¡Ahí va!—exclama un mirón—. ¡Un paquidermo columpiándose!

Poco a poco toma impulso la lancha ocupada por la dama obesa, quien suda a chorros por el forcejeo. Resulta de irresistible comicidad el divisar oscilando por el aire aquella enorme mole humana. Hacemos partícipe de nuestro regocijo al curioso más próximo:

—¡Cuánto nos hace carcajear esa dama gorda! ¡Valiente tipo de bolido! ¡Es un perfecto ballenato! ¡Qué divertido espectáculo, ¿verdad?

Pero tenemos que apresurarnos a partir del lugar. El curioso, lanzándonos una mirada atravesada, ha gruñido:

—Esa señora... es mi esposa...

Un tío de cara llena de viruelas, en el vestíbulo de una de las barracas, vocifera, con un embudo en la boca:

—Pasen, señores pasen. Por veinte miserables céntimos verán a la auténtica creadora del charleston. La que ha hecho huir a Josefina Báker. Se trata de una princesa salvaje, auténtica, cazada en los tupidos bosques de la Patagonia."

Tras abonar las dos perras gordas de entrada, ingresamos en el interior de un agobiante recinto cubierto de harpilleras. Después de larga espera, suena en cierto desafinado organillo un charleston. Se presenta en el tablao "La princesa salvaje, auténtica, cazada en los tupidos bosques de la Patagonia".

En el acto reconocemos aquel rostro sudoroso. Su alteza es una joven expendedor de cerillas. De la Puerta del Sol, por más señas.

LUIS ESTEBAN





El comisario.—Vamos a ver. Dígame usted cómo se arregla para robar las carteras sin que lo note nadie.  
El carterista.—¡Sí; ahora mismito! ¡Para que se aproveche usted luego con mi método!

Dib. GASTÓN MÁS.—París.

## Información telegráfica de "Buen Humor"

### Noticias de provincias y del Extranjero

#### PROFESOR ESPAÑOL EN LONDRES

Londres, 29.—Acaba de llegar a esta nebulosa capital el culto, distinguido y formidable profesor de idiomas Tiburcio González, que se ha desplazado de Madrid con el fin de perfeccionarse en su importante profesión.

Trae como única misión de su viaje el que le traduzcan la frase *trade mark*, que figura en el forro de muchos sombreros, y que él no sabe lo que quiere decir ni por el forro, a pesar de ser una frase que tiene la gente constantemente en la cabeza.

Le deseamos el mejor éxito en su pedagógica excursión.

#### UN ARTISTA NOTABILISIMO

Milán, 29.—Con inmenso éxito acaba de debutar en la Scala el joven y honrado tenor Bonifacio Belmonte, natural

de Las Palmas de la Gran Canaria y muy celebrado en distintos escenarios españoles.

Ha sido ovacionado con entusiasmo por el público milanés; y referimos el caso por resultar sorprendente que en un teatro de ópera seria se registre un éxito formidable cantando un canario.

Si no fuera por eso, no habríamos dicho nada. Lo que se dice ni pío.

#### ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO

Vallecas, 29.—Al dirigirse a su consulta el popular dentista doctor Cembrudo tuvo la desgracia de que el auto que le conducía se espantase ante el caballo de una baraja y fuese a chocar contra la cabeza de un guardia, que discurría (es un decir) por aquellos lugares.

En el violento choque llevó la peor parte el automóvil, que resultó seriamente averiado, pero por fortuna el doc-

tor Cembrudo resultó ileso, aunque el retraso en acudir a su consulta, por culpa del suceso, le ha hecho perder el empaste de cuatro muelas, la orificación de dos dientes y la extracción de un colmillo, operaciones valoradas en ochocientas pesetas.

De manera que es preciso rectificar la noticia. Donde decíamos que el doctor Cembrudo resultó ileso hay que decir que de resultados del choque perdió un colmillo, dos dientes y cuatro muelas, que es lo que infortunadamente ha sucedido.

¡Y qué a gusto se queda uno cuando escribe las cosas con propiedad!

#### FIESTA ARISTOCRATICA

Aranjuez, 29.—Se ha conmemorado con una brillantísima y crepuscular fiesta aristocrática, celebrada en este Real Sitio, el fausto suceso de que la bella señorita Finita Candongo, hija segunda



de los condes de Sopotón, y el joven deportista Floro Verdolaga, hijo tercero derecha de los duques de La Tripurcia, se han tomado los dichos.

Los hechos se anuncian para la segunda quincena del mes próximo.

Entre los novios han comenzado a cruzarse los regalos de costumbre y, con el fin de adquirir uno valiosísimo para Finita, va a salir para Sevilla en un brioso Ford el intrépido Floro, el cual, ante la extrañeza de los invitados, que le preguntaban por qué busca en Sevilla el obsequio, ha respondido que se

atiene a un sabio consejo industrial que dice: *Sevilla para el regalo...*

La novia y sus padres, los condes, no piensan, en cambio, moverse de Madrid este verano, sin duda por otro consejo igualmente sapientísimo: *Madrid para la nobleza...*

Nos alegramos mucho de todas esas cosas.

#### SUCESO ABRACADABRANTE Y ATERRADOR

Copenhague, 29.—Recientemente se ha

registrado en una línea férrea de Dinamarca un espantoso descarrilamiento, en unas condiciones verdaderamente absurdas y folletinescas. Iba en el tren siniestrado un vagón-capilla ardiente, en el que era conducido el cadáver de un fastuoso propietario de Copenhague, para ser inhumado en un castillo de las cercanías. Al sobrevenir el descarrilamiento, uno de los pocos vagones que resultaron indemnes fué el vagón donde iba el simpático difunto y, en virtud de ello, pudo decir la Prensa danesa, al dar cuenta del horrible accidente, las originales cosas que siguen:

"A dos horas de marcha de Copenhague descarrila un expreso... Mueren espantosamente mutilados el maquinista y el fogonero. Treinta y seis viajeros mueren también en el acto... Ciento doce resultan heridos de gravedad... Un cadáver, que iba en el tren, se salva providencialmente y resulta ileso..."

¿Y qué va a hacer ahora ese cadáver para que las cosas queden en su lugar?

El conflicto es espantoso; y la sensación que ha causado en Dinamarca, muy lógica y explicable.

#### DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL Y BASTANTE CIENTIFICO

Nueva York, 29.—En el observatorio astronómico de Baltimore acaban de descubrir en el sol una mancha de tal tamaño que, reunidos con urgencia todos los astrónomos disponibles, han convenido en afirmar categóricamente que el sol está deshonorado.

#### EL BOXEO EN BARCELONA

Barcelona, 29.—Durante la última semana se han verificado en ésta varios interesantísimos espectáculos pugilísticos, a cual más bestia y conmovedor.

En el Circo Fenoll lucharon el jueves el vasco José Reteneche y el negro Trinidad Gómez. Ganó el vasco y se la ganó el negro. Es decir, que Trinidad quedó hecho la santísima.

En el Teatro Lapón hubo anteayer una encarnizada reunión pugilística entre los catalanes Pons y Maspons.

El público faltó a la reunión, faltó a Pons y faltó todavía más a Maspons.

Este último fué descalificado por varios morrons que no se ajustaron a los cánones. Pons, en cambio, fué calificado (de animal).

En el Cine Cadafalch ganó por puntos el semipesado López sobre el pesadísimo Rodríguez. El primero, según los críticos, está muy bien. El otro está hecho cisco...

Por la inserción de los telegramas,  
ERNESTO POLO



—¿Le gustan a usted los perros, Caridad?

—Si eso significa una declaración, sería mejor que hablase usted a papá.

Dib. CONCHITA.—Madrid.





Dib. GARRIDO.—Madrid.



## Historias deportivas

## La tragedia del marcador

Comprendo que el fútbol tenga casi tantos partidarios como Clara Bow. (¡Cómo está la interfecta!, ¿eh?...). El espectador de fútbol es un señor autorizado para opinar en mangas de camisa poniendo en circulación todo el torrente pulmonar y para beberse a pulso y glogloteando una gaseosa, cosas to-

das ellas vedadas al pálido espectador del concierto de bandurria o de la raquianestesiente cinta norteamericana. Esta desigualdad aleja de los espectáculos con techo a todos los hombres cultos y los proyecta fatalmente hacia esa acogedora prehistoria que es un soleado campo de fútbol, para vivir en él

felices instantes de caverna e individualismo. Esta es la verdad.

Aquel año los equipos que se llevaban al público como si se tratara de auríferos relojes de grata pignoración, eran dos. *La Mancha*, el once de la acometividad fría, y *Los Rifeños*, el equipo de la energía indomable, integrado por once aterradores ex legionarios. Los encuentros entre ambos clubs originaban siempre un alza considerable de la escayola y de las acciones de Pompas fúnebres. Por esto desde hacía tres meses no quedaba una localidad para presenciar el partido en que se decidía el campeonato.

El cartel anunciador decía así:

*A las tres y media.*

*La Mancha contra Los Rifeños*  
Partido francamente enemistoso y de campeonato. Nada de líricas contemplaciones. Habrá lo suyo. No es chulería. Los Rifeños dan treinta y dos golpes de ventaja (¡32!) a La Mancha, y se comprometen a ganar por una diferencia de cuarenta y seis (¡46!). Se suplica a los aficionados que no prodiguen inútilmente los golpes de gaseosa, que algunos se enconan.

A las tres y cuarto un rumor inquietante comenzó a circular por el campo.

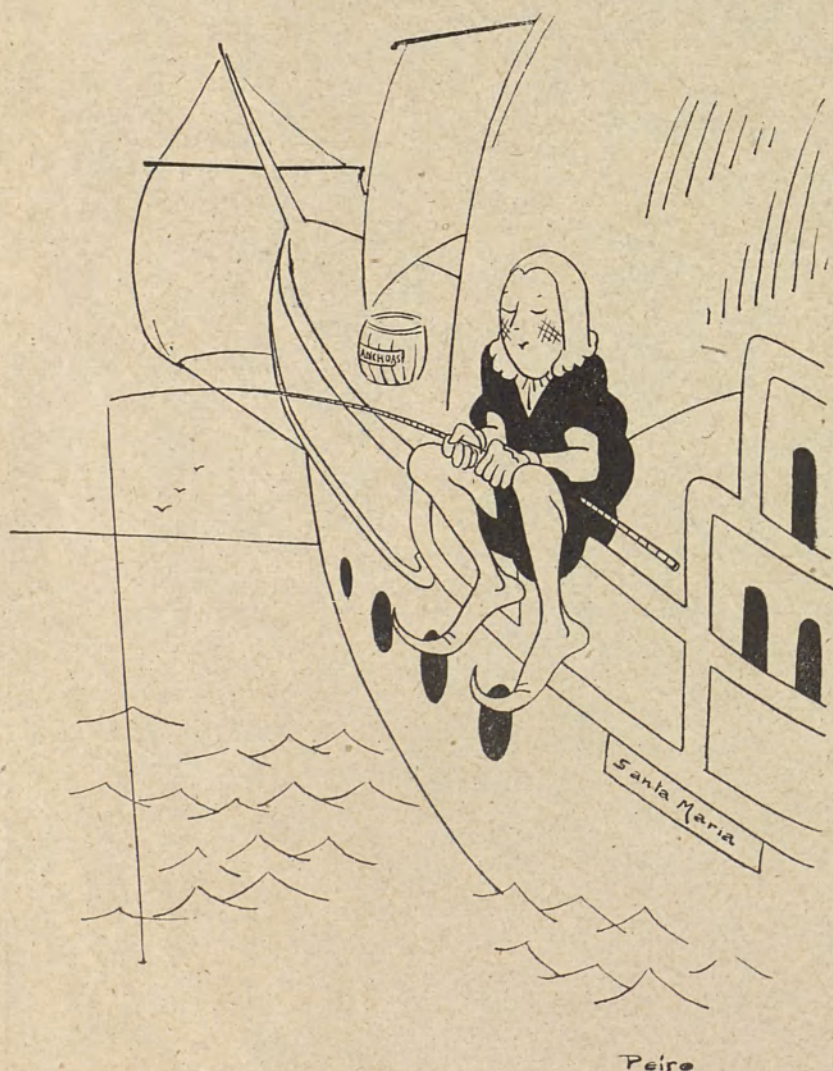
—Los Rifeños no salen completos.  
¡No juega Cipri!

—¡¡Que no juega Cipri!!!...

—Está en Ocaña a consecuencia del "córner" del jueves.

Felizmente, la noticia no era exacta del todo. Cipri se encontraba, efectivamente, en Ocaña de resultas de una entrada que le había hecho el portero del *Hispania*; pero el director del presidio, gran aficionado, le había autorizado para que jugara, aunque custodiado de cerca por cuatro parejas de la Guardia civil, y a las tres y media hacían su aparición los equipos entre las acostumbradas muestras de entusiasmo, es decir, formidables ovaciones de los incondicionales y ciertos ladrillazos de los contrarios.

Los cinco primeros minutos transcurrieron menos mal. Los Rifeños, conducidos por Cipri, estudiaban a sus rivales antes de hacerlos grava. Pero como esta desacostumbrada táctica defraudara considerablemente al público inteligente, Cipri frunció el entrecejo, se apretó el cinturón, lanzó su popular grito de ¡¡a la red o al depósito!! y



LOS INFRACTORES DE LA LEY EN 1840.  
Colón pescando con "melenita"...

Dib. PEIRO.—Madrid.





—¿Te gustan los niños?  
—¡Ya lo creo! Sobre todo, cuando lloran.  
—¿Por qué?  
—Porque es cuando se los llevan.

Dib. LORENZO.—Valencia.



—¿Te has fijado en la cabeza de Enriqueta? No creo que haya cosa más grande en el mundo.  
—¡Ya lo creo que la hay! El sombrero de Enriqueta.

Dib. CARBONERAS.—Valencia.

comenzó a meter goles y tíos en el Provincial. Con la izquierda, sobre todo, cada "chut" producía de cuatro a cinco tantos y sendas fracturas. Los gritos de los rifañistas y las graves injurias de los antirrifañistas llegaban hasta el tendido de los sastres como un eco de Numancia preagónica. Y cuando el árbitro, al finalizar el primer tiempo, quiso hacer oír sus pitidos, fué preciso que le trajeran una sirena del Jaime I.

Durante el descanso, y con objeto de serenar algo los ánimos, veinte empleados recorrieron las localidades leyendo en alta voz los artículos del Código penal referentes al homicidio, el asesinato y sus penas.

—¡Que son treinta añitos, señores, que son treinta añitos!—repetían con voz quejumbrosa.

Gracias a esta sabia medida el juego pudo reanudarse y el motín estuvo contenido hasta que Cipri, en un "chut" raso, marcó el "goal" número 100. Entonces estalló la revolución.

El "goal" número 100 no podía ser marcado. El marcador no disponía más que de dos casillas para cada equipo, de modo que a partir del "goal" 99 los tantos tenían que ser llevados de memoria. Y henos ya en pleno Sófocles.

—¡De memoria para que luego tengamos discusiones!—rugían los rifañistas furiosos! ¡¡Magras de Bogotá!! ¡Que se apunte!

—Pero si el contador no llega más que hasta 99—disculpaban los directivos—. Es un caso que no se había previsto...

—¡Que se apunte!!

—Podemos hacer una cosa: que se instale al lado del contador un gachó provisto de un bastón; basta con que tenga el bastón en alto como si fuera el número 1. Y si el bastón les parece exiguo, que tenga un árbol, que se ve mejor.

—¡¡Que se apunte o que amplíen la Necrópolis!!! ¡A elegir!

Y, claro, como apuntarlo no era posible, pues en seguida se organizó el saldo de estacazos, pedradas, golpes bajos, entresuelos y principales—feliz acuarela del paso de las Termópilas—, y después, el bonito incendio de tribunas, juntas directivas, acomodadores y familiares hasta el cuarto grado, con que terminó aquel bellissimo encuentro altamente deportivo.

SANTIAGO LORENZO





¡OH! No, no tiene  
importancia alguna!

¡PERDÓN!  
LAMENTO  
INFINITO...



## EL TRAJE NUEVO

Ayuntamiento de Madrid

Dib. Bosch.—Barcelona.



# FRASES CUMBRES

(PARA LAPIDAS, INSCRIPCIONES, AUTOGRAFOS, ETC., ETC.)

Para agradar necesita el hombre ser interesante; a la mujer, le basta con parecerlo.

Las ostras, las almejas y los caracoles, no pagan el impuesto del inquilinato.

Las desposadas se visten de blanco para llevar a cabo la misma faena de Don Tancredo, engañar a un noble animal.

La República es una Monarquía sin herederos.

El fútbol es el más ilegal de los deportes, ya que raro es el partido en que no se cometen "arbitrariedades"...

Actualmente, en España, es imposible de todo punto realizar una sola elección sin-cera, porque la inmensa mayoría de los ciudadanos estamos a dos velas.

Se prohíbe fijar carteles bajo la multa correspondiente.

No hay sábado sin sol, ni domingo sin "buen humor".

El matrimonio se parece a nuestras niñas "peras" en que todos sus encargos vienen de París.

La Filosofía se divide en dos ciencias, a saber: la Filo y la Sofía.

De la mujer y de los berrendos sólo se saca partido a fuerza de consentirles.

Sin divorcio, es más feliz el marido engañado que el desengañado.

Sólo los árbitros de fútbol y las locomotoras reciben alimento para salir pitando.

Reservado el derecho de admisión.

Fémica llorosa, letra enjundiosa, suma cuantiosa. Tres razones a cual más poderosa.

El colmo de la ingenuidad es divertirse en una verbena.

Los duelos, las bodas y los éxitos "cañón", acaban regularmente en banquete.

¿Qué será de los fabricantes de túneles el día que a todos los recién casados les dé por hacer el viaje de bodas por carretera?

La mayor parte de las revistas coreográficas se salvan como los toreros, por piernas.

Sin el alcanfor de la conciencia, ¡cuántos corazones quedarían destrozados por la polilla de las malas pasiones! (1).

El amante es el polizón de los "raids" matrimoniales.

Novelistas aparte, ningún ser humano es capaz de creer que una mujer puede llorar a solas.

Los catedráticos y los verdugos cuelgan en nombre de la ley.

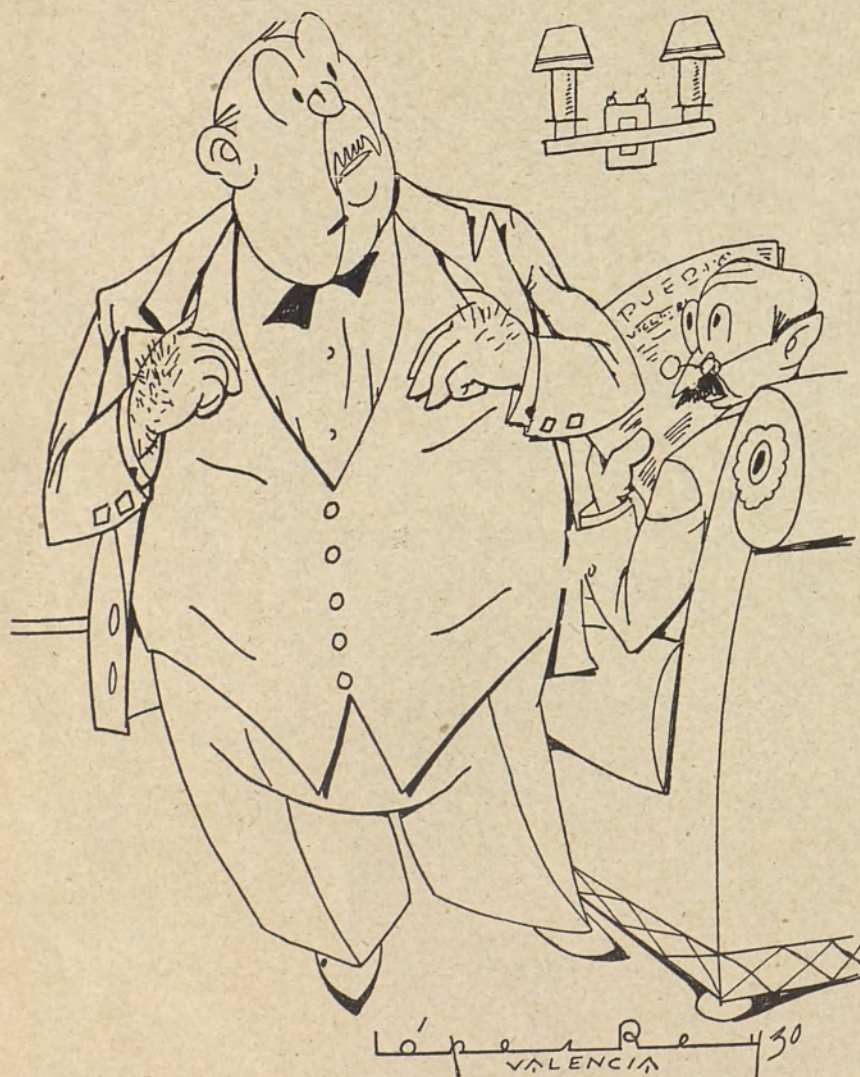
Un médico, es un confesor; dos, una consulta; tres, una escuela.

JOSÉ DE CORDOVA

—¿Has visto lo que dice el periódico? Se ha ahogado un hombre bañándose en su casa.

—Yo, gracias a Dios, no soy un impulsivo ni un loco.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.



(1) N. del A.—¡Qué frase tan sutil!! Después de esto, ¿a qué esperarán para llevarnos a la Real Academia?



# ¡NO VALE CORRER!

De vez en cuando se ordena que los autos, ya con taxis, ya "sin taxis", se moderen en su marcha por las calles,

y sobre todo ha habido bandos; pero aquí las gentes hacen algún caso de las bandas; de los bandos, casi nadie;

y gracias, hoy, a los guardias del blanco y enhiesto guante (antes "guardias de la porra") puede por Madrid andarse;

pero sólo por milagro los que a ciertas horas salen de sus casas, no regresan hecho polvo miserable.

Bien está que en los caminos corran esos "cachivaches" (¡quién pudiera tener uno, aunque fuera como un catre!);

pero dentro de las "ubres" bien está que lentos marchen. ¡O exigirlos que no corran, o mandarlos al "garage"!

Ponga el de Hoyos mano en esto. Se lo ruego al nuevo alcalde por las viejas y los niños que andan sueltos por la calle,

pues es triste que esos "chismes" les conviertan en cadáveres (con aspecto de lenguados y entre olor insoportable)

a las víctimas del "chófer" que, en la fiebre del avance, nos domina con sus raudos argumentos aplastantes al compás de los sonidos que da su bocina al aire (porque hay autos que hasta tocan la obertura de "Tannhauser").

Siempre digo a mis criadas cuando salgo a cualquier parte: --Si viene un guardia, trayendo en su nítida y brillante

tapadera (vulgo casco) o en un cesto, si no caben en tal prenda, unas piltrafas recogidas en la calle,

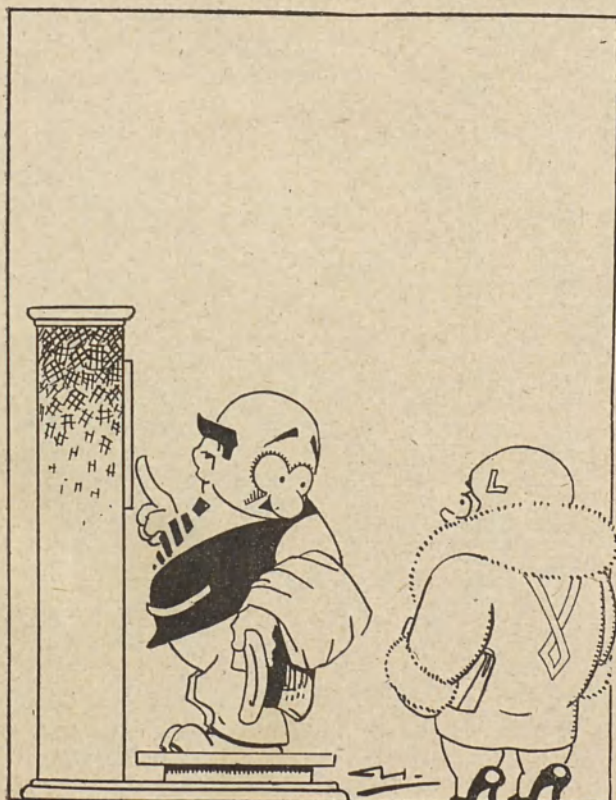
recibidlas sin reparo, pues soy yo, que, por colarme, sin querer, bajo el "citroën" del marqués del Azabache, vuelvo a casa en esa forma, por si puede aprovecharse para hacer albondiguillas algún trozo de mis carnes, y mis hijos, al comerlas, digan: "¡Pobrecito padre! ¡Qué sabor a gasolina nos incrusta en el gaznate!..."

¡Quiera el cielo que los autos corten sus velocidades y sus ruedas no "acaricien" nuestras vísceras amables!

No hay que andarse por las ramas, sino, como he dicho antes, o lograr que corran menos o mandarlos al "garage"...

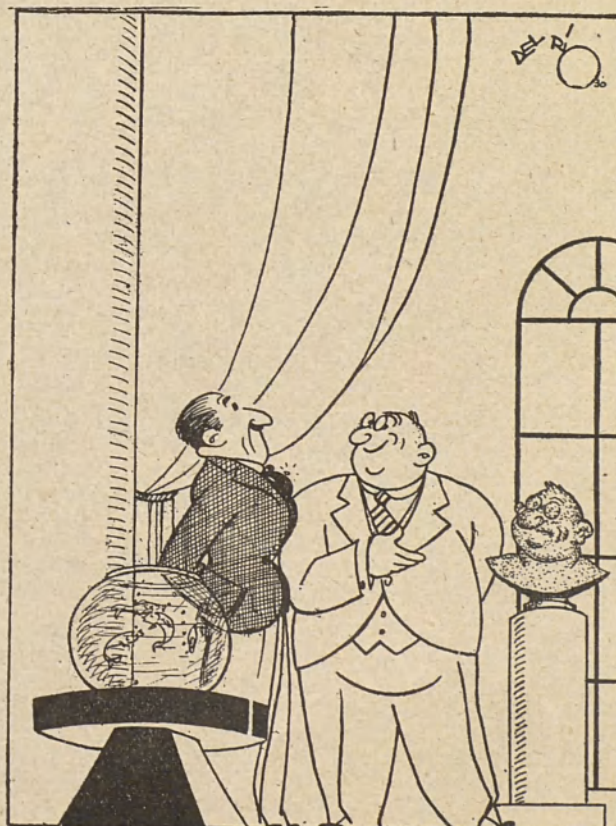
(siempre que no sea menda quien los tome, y al tomarles lleve prisa; porque, entonces..., nada he dicho en mi romance).

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—Mira qué cosa tan curiosa. ¡Peso igual con americana que sin ella!

Dib. URDA.—Barcelona.

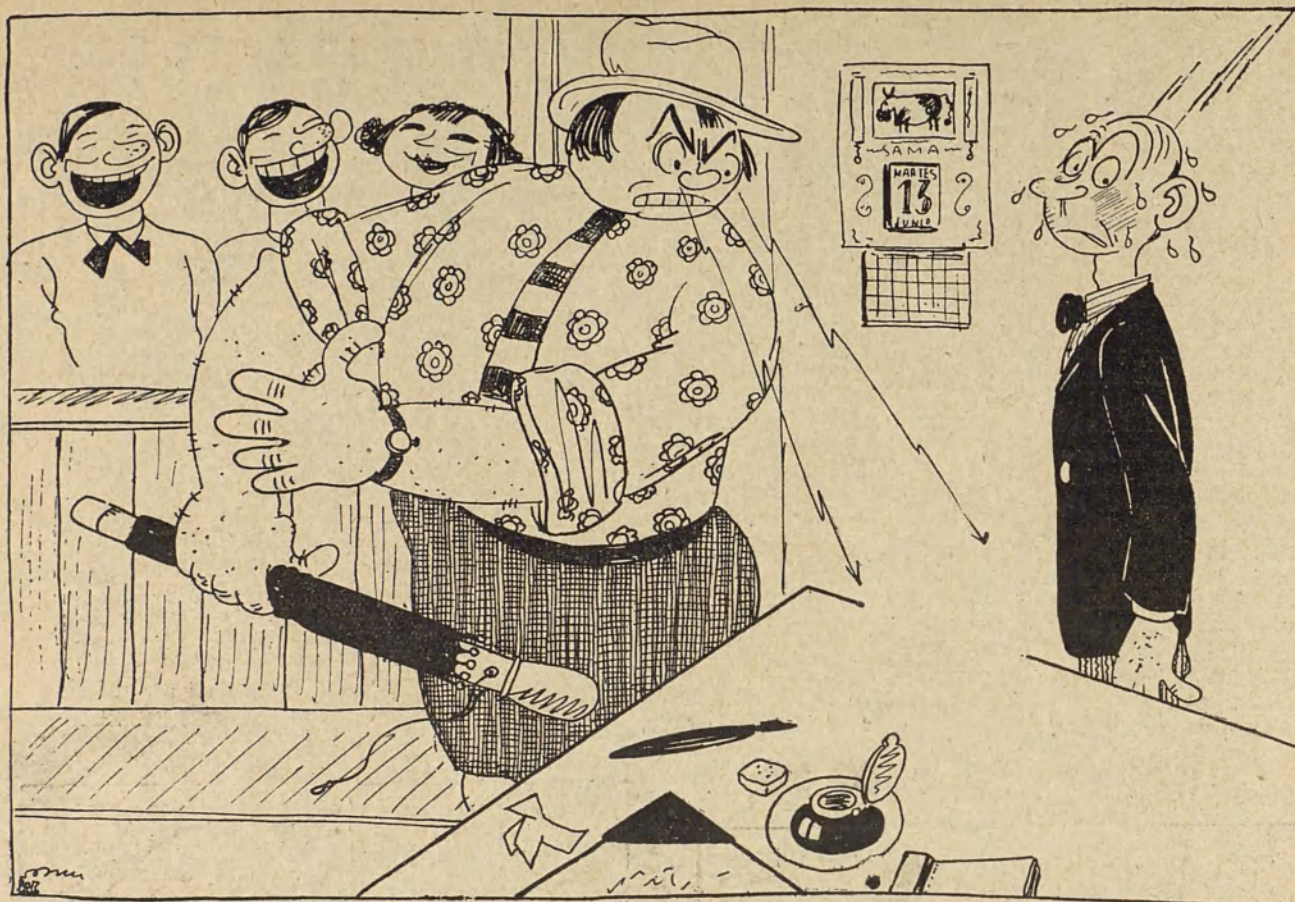


—Aquí tiene usted la obra maestra del escultor Ruper Pérez. ¿Qué le parece?

—Pues, francamente..., ¡que hay "bustos" que merecen palos!

Dib. DEL Rfo.—Barcelona.





# NUESTROS CONCURSOS

## EL DEL MES DE JUNIO

¡Aquí tienen ustedes, queridos lectores de nuestro espacioso corazón, otro concurso tan fenomenal o más que los anteriores!... En este concurso, además de poner a prueba las dotes de penetración de nuestros concursantes, aspiramos a movilizar sus facultades psicologistas; porque, en efecto, únicamente con un relativo conocimiento de lo que es el alma humana a ciertas horas del día o de la noche, se puede llegar a solucionar el problema que presentamos, con cierta seguridad y relativo éxito.

Fíjense, pues, en el dibujo que preside esta página. Sencillo, al parecer, como todo lo que encierra en su seno un misterio de tragedia griega. ¡Y, sin embargo, cuán hondo y tremebundo arcano se oculta detrás de su simplicidad aparente y burocrática!

En fin, hablando claro, se trata de lo siguiente:

Esa dama frenética que mira a ese

sitio de la mesa que falta en el dibujo, ha visto allí un objeto, que es seguramente el que la ha colocado en la situación de furor en que la vemos. Y ese esposo que suda tinta al lado de ella, ha visto que ella ha visto lo que él probablemente no esperaba ni quería que ella viera.

Y, aquí de la psicología, ilustres lectores: ¿qué objeto es ése que la dama furibunda acaba de ver sobre la mesa?... Solucionar este hondo y horrendo problema es el objeto de este concurso, para el cual ofrecemos otro sabroso premio de

### CIEN PESETAZAS

insistiendo en nuestro propósito de no bajar ya de VEINTE DUROS el galardón de cada concurso, porque para ello somos ricos por nuestra casa.

Los lectores que se sientan valientes para acometer la solución pueden enviarla *literaria* o *artística*; es decir, escribiendo en una cuartilla cuál es el misterioso objeto o dibujándolo sobre la parte de mesa ausente del actual cuadro.

Si lo acierta un lector, él se llevará el premio. Si lo aciertan más de uno, entre todos ellos se sorteará. Y si no lo acierta nadie, será premiado el autor de la solución más graciosa o más aproximada, o sorteado el premio entre los autores de todas las soluciones, si todas fueran aproximadas o graciosas, que es muy probable que lo sean o que a nosotros nos lo parezcan. En resumen, que el premio será concedido en todo caso y pase lo que pase.

El plazo de admisión de soluciones termina el 30 de junio, a las ocho de la noche.

Y nada más. ¡Salud y psicología!





—Sí, señor; yo soy el cocinero que inventó la salsa Margarita de Pavillon.

—¡Bravo! Pues que me le traigan en su propia salsa.

Dib. CASTANY.—Barcelona.



# PAGINAS DE UNA VIDA<sup>(1)</sup>

En la flor de su juventud se encontraba Ricardo Buendía cuando brotó en él la afición a los toros, con la misma violencia que a otros jóvenes les brota el sarpullido. No existían para nuestro personaje más distracciones que la llamada fiesta nacional—más claro, los toros; no vaya a creer algún guasón que nos referimos al 2 de Mayo—, y se llevaba el mayor disgusto si pasaban dos días siquiera sin ser presentado al torero que acabara de dar el escándalo en cualquier plaza de la corte; la cosa era frecuentar el coso.

Su padre, alma cándida, incapaz de negar un capricho al hijo de sus entrañas, encontró la tal pasión taurófila como muy lógica, ya que el vástago en su infancia fuera bastante aficionado a hacer "novillos", y con objeto de fomentarla proporcionóle un empleo en la sección de alumbrado de la Constructora Naval, para que se fuera acostumbrando

a los faroles; tampoco le daba dinero, pues teniendo que pedírselo a los amigos aprendía a manejar la espada, y, en fin, de vez en cuando le acompañaba a una cervecería, con la intención de que se empapara bien en los diversos tercios... de la lidia.

Pero como una cosa es proponérselo y otra tomar el tranvía en Sol a las nueve de la noche sin resultar lesionado, luego de ese presunto aprendizaje del oficio comenzó Buendía la peregrinación de plaza en plaza, desde la de Madrid hasta la de la Cebada, sin conseguir nada más que buenas palabras, y no viendo los toros sino desde la barrera, cuando acudía de simple espectador, por lo que al cabo del tiempo convirtiéndose el desgraciado en uno de esos toreros de invierno a quienes parecen los empresarios haber declarado el "boycot", ya que a pesar del tiempo transcurrido su arte permanecía ignorado para unos y otros, incluso

el propio interesado, que también era algo especial, pues porque sabía que Cayetano Ordóñez se apodaba el "Niño de la Palma" debido a que su padre era dueño de un establecimiento con el nombre de este producto de las palmeras, a él, por no ser menos, se le ocurrió llamarse, acordándose del empleo que tenía, "El Niño de la Sociedad Española de Construcción Naval, S. A.", y, claro es, ante semejante mote, todos le motejaban de imbécil.

Envuelto en este "tío vivo" de toreros, apoderados y cuantos componen el mundo taurino, se perdió el aspirante a fenómeno, y no volví a saber más de él.

Pasaron las horas, pasaron los meses, los años pasaron, y un lunes abrilero que paseaba mi ocio por las solitarias avenidas del Parque del Oeste, tras un rato de caminar errante y en el deseo de conocer la hora en que vivía—porque no tengo la fea costumbre de usar más reloj que el de los amigos y, si acaso, el de Gobernación—, dirigíme a un guarda que a la sazón estaba sazonando una ensalada, e interpelele:

—¿Qué hay? Buen día, ¿eh?

Levantó la mirada el hombre, sorprendido, y exclamó:

—¡Caray! ¿Me conoce usted, por un casual?

—Me parece que no tengo ese gusto—respondí yo, sin perjuicio de procurar hacer memoria, pues siempre me ha molestado estar sin hacer nada—. Es que lo saludaba...

—Pues yo sí que le conozco—replicóme con los ojos anegados en llanto y las manos llenas de sabañones—. ¿No se acuerda de Ricardo?

Yo, la verdad, al pronto no me acordaba de más Ricardo que el maestro Villa; pero en seguida se iluminó mi memoria como la plaza de Isabel II; y tras la iluminación vinieron las confidencias de mi antiguo amigo, desde sus perdidas ilusiones coletudas hasta la triste realidad del momento aquel. Fué un rosario doloroso las desventuras del infortunado, que, pensando con oscurecer la gloria de Cagancho, había de contentarse con oscurecer él todas las tardes entre las frondas de la Moncloa.

—Ya ves—decía rememorando su fracaso, a la par que me mostraba la trompetilla de que, a semejanza de los mosquitos, iba provisto—. Tanto desear encontrarme delante de un toro, en lo que perdí lo mejor de mi existencia, y ahora, cuando soy viejo, es cuando se les ocurre mandarme al cuerno...

ALFREDO FISCHER

—He visitado al matrimonio Pérez-Rom. Están los dos muy enfermos.

—¿Sí?

—Sí; me parece que se van a quedar los dos viudos.

Dib. BRANDY.—PARIS.

(1) Esperamos del buen juicio del lector no confunda estas páginas con las que, firmadas por un tal conde de Romanones, circulan por ahí con ánimo de imitarnos.



# LA LENGUA NATURAL Y LA LENGUA A LA ESCARLATA

Sabrán ustedes que en la última sesión de la Academia de la Lengua Española se han admitido dos palabras

que son un primor las dos: "psitacosis" y "jipío".

Esto se llama estar con derechas y

con izquierdas y dar gusto por igual a tirios y a troyanos. El idioma tiene dos usos—como todos ustedes saben ya—: el erudito, que lo forman los gramáticos, y el popular, que viene de la calle. Lo mismo puede decirse, cuando la cabeza nos duele, que tenemos "cefalalgia" como que tenemos "jaqueca". Para saber lo que es cefalalgia hay que saber griego; para saber lo que es jaqueca, hay que tenerla. El dolor es el mismo en ambos casos, pero en uno se viste de cate-drático y en otro de bedel.

Hay un idioma de visita y ceremonia y otro para andar por casa. Cuando llega, por ejemplo, el día de San Roque, puede Roque decirlo de dos modos: o decir "Hoy es mi santo" o decir "Hoy es mi fiesta onomástica"; a lo cual puede añadir el que lo oiga: "Hombre, me alegro; felices" o añadir "Me congratulo", y pueden, en vista de eso, irse "a tomar unas copas" o a "libar", según los gustos. La lengua, por lo tanto, como vemos, puede estar servida al natural o puede estar servida a la escarlata. Lo admirable de la decisión académica consiste en admitir, por un lado, "psitacosis", que pertenece a la lengua de lujo, y por el otro "jipío", que pertenece a una lengua que se expende casi casi como la mojama, al por menor, en los puestos de la calle.

"Psitacosis" es palabra de lujo: viene del griego. Y del loro. Ya se llamaba "psitacismo" a la costumbre que tienen ciertas gentes de hablar por hablar y sin saber lo que dicen, como el loro. Así como se llamaba "mimetistas" a los monos de imitación.

Y es que la lengua puede usarse con guante blanco y sin guante. Abra el diccionario quien quiera y observará que están las páginas todas divididas en dos columnas: son las dos columnas que sostienen las dos clases de



Loguér

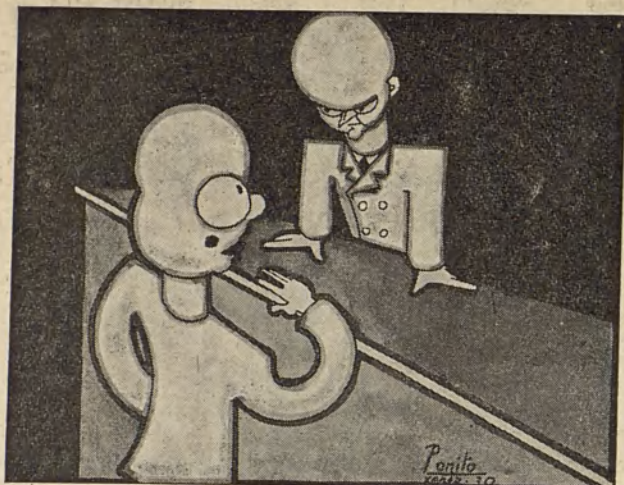
—¿Qué te ocurre, Juan?

—Nada. Los libros de la oficina, que no me cuadran.

—¡Bah! No te importe; cómprate otros.

Dib. FOGUES.—Valencia.





—Sus informes son inmejorables, pero no podemos aceptarlo.

—¿Por qué?

—Porque el que estaba aquí antes era bastante más pequeño que usted, y el uniforme no le va a estar bien.

Dib. PONITO.—Jerez.

lenguas; en lo alto de una columna están los psitáceos y en lo alto de la otra columna están sencillamente los loros, y hasta si me apuran ustedes, están los “periquitos”.

La columna primera es de orden griego—o no: mejor “helénico”—; allí es donde se dice, en vez de robo, “rapto”, y en vez de incapaz, “inepto”. Allí, el que canta, “entona”, y el que dobla la rodilla, “genuflexa”.

La otra es la columna de la Independencia Nacional, restos de una de las columnas de Hércules, que estaban, como sabemos, más cerca de nuestra tierra que de otras. En esta columna se dice “caletre” y “entendederas”, y hasta “quiqué”; se dice “mollera” y “pesqui” en vez de “sapiente” y “encéfalo”, en vez de “docto” y de “inclito”; y no se usa jamás, ni por asomo, esa palabra preciosa de “buido” que decimos ahora los didascalistas propedéuticos de una mayéutica proclive a la mixtión del Agora y de Academos.

Allí donde esté “jipío” estarán “refitolero”, “cascarrabias”, “zapateta”, “marchoso”, “meneo” y “rumbo”. Allí estará “pechuga” en vez de “pectoral”, y nadie, al pedir sardinas, pedirá “malacopterigios”.

Claro que, a veces—eso sí—conviene llamar a Don Fulano, en vez de calabacín o melón, “cucurbitáceo”. Por eso es tan preciosa y tan magnífica la actuación de la Academia al ofrecernos el “jipío” por un lado y por el otro ese loro “psitacócico”. Hay que saber llamar a las cosas por su nombre y hay que dar a las cosas dos nombres: uno de fiesta y otro de diario, para que haya más variación y pueda haber lugar para combinaciones pintorescas.

Nosotros—verbi gracia—, para referir a ustedes que en el piso de arriba de casa riñe que se las pela un matrimonio borracho—ella criada y él chofer—, podemos decir así, eligiendo (también decimos “optando”) entre las lenguas 1 y 2, de la Hélade a Chamberí y de las orillas del Iliso a la Ribera de Curtidores: “En el cuarto cuarto de casa, o séase en el “ático”, viven unos cónyuges livianos: ella, fámula; él, auriga. Vinófila la esposa y lupulófilo (a saber: amante de la cerveza) el automedonte mecánico, se embriagan asaz, y, beodos, las furias se apoderan de los dos y energumenizan ambos. A veces de maitines, a veces vesperales, las hiperexultaciones de los dos terminan siempre en

bronca; suben de tono hasta poner la fonética en el empero. Ella, en el dintel del gineceo (o séase la puerta de la alcoba), se pone en ánfora (en jarras) y deniega: le dice al automedonte que nanay, que allí no se penetra poseso como viene por Dionisos. Tonitruena el conductor de carros y hasta procede en equino (como los caballos) y cocea. Polemizan... Pugilizan..., y el teratologismo acaba siempre de un modo luctuoso (“luctus”: llanto) para la desventurada esposa, contundida, lacerada y plañidera. Y ¡eso que se llama Eufrasia, que quiere decir, en griego, alegría!”...

Esta elasticidad del idioma es de lo más admirable que se gesta...

Pero tiene sus contras, a veces; apresurémonos, por Dios—o si se quiere por Zeus—a salir al encuentro del peligro: hay quien emplea para andar por casa la lengua de etiqueta. Pero eso, ¡no!... Eso puede ser más grave.

Nosotros, una vez, tuvimos el honor de ser llevados, con objeto de que fuéramos amigos, a casa de un escritor, tan magnífico escritor como excelente persona. Estuvo muy amable, pues lo era; y no tuvimos queja de su trato; pero de pronto nos quiso decir que él era muy casero; que necesitaba, para trabajar, recogerse; y esto nos lo dijo así: “Tengo que estar “recoleta”.

Desde aquel momento preciso renunciábamos a volver por la casa de aquel docto: si el mundo ha de estar “corrupto” y no ha de estar “corrompido”; si no hemos de ser “mirados”, sino que hemos de ser “circunspectos”; si ha de ser “punto conclusivo” y no “punto concluido”; si nos han de servir, al comer, huevos “pretéritos” por agua; si va a ser “succión digital” la acción de “chuparse los dedos” y vamos a llamar “ventalle” al abanico, preferimos perecer o ingresar desde luego en las filas de los escritores—que los hay—“ápodos” y “acéfalos”, o sea sin pies ni cabeza. ¡Que se vayan con viento frígido y nos dejen en plan ostra—o malacrustáceo, si se quiere!...

MANUEL ABRIL



# DIOS BUEN HUMOR



## AJENO CUENTOS JUDIOS

El banquero Worms se encuentra gravemente enfermo. Su mujer llama al médico, que le toma la temperatura al paciente.

—Señora—dice—, su esposo tiene fiebre. Esta oscila entre 38 y 39.

Entonces se oye exclamar a Worms:

—¡A 40, vended!

\*\*\*

En una pequeña ciudad judía se ha cometido un crimen, y el asesino es condenado a muerte. Como no hay verdugo en la ciudad, el jefe de la comunidad escribe al verdugo de la capital rogándole que acceda a venir y que le comunique el precio. Llega la respuesta a vuelta de correo. El verdugo pide unos honorarios formidables: mil rublos. El digno anciano reúne entonces a los burgueses y, tras larga discusión, termina por proponer la solución que se le ocurre:

—¿Saben ustedes lo que estoy pensando? Pues que en lugar de rompernos la cabeza buscando la manera de dar mil rublos al verdugo, le daremos diez al condenado, ¡y que se cuelgue donde le dé la gana!

\*\*\*

El viejo comerciante Isaac quiere hacer decorar su casa de campo por un pintor conocido. Manda llamar a uno de sus correligionarios, el cual, tras largas discusiones sobre el precio, recibe el encargo de un *Paso del mar Rojo*. El pintor empieza su trabajo, y una semana después consiente en que Isaac contemple su obra maestra. Isaac, estupefacto, grita:

—¿Qué es eso? ¿Todo eso rojo y ese poquito de azul?

—Es el mar Rojo, con el cielo encima.

—¿Y dónde están los hebreos, nuestros antepasados?

—Es que ya han salido del mar.

—¿Y los egipcios?

—Se han ahogado ya en las olas del mar.

\*\*\*

Mendelé, que se muere de hambre, busca manera de ganar algún dinero. De repente, al pasar por delante de una casa en construcción, acude una idea a su mente. Coge unos pedazos de ladrillo, los frota unos contra otros y recoge en unos cucuruchos de papel el polvo rojo, que se va a vender al mercado como si fueran polvos insecticidas.

Se le acerca un judío y le compra un cucurucho.

—¿Son buenos contra las pulgas?

—Maravillosos. No los hay mejores.

—Pero, dígame usted, Mendelé; ¿cómo hay que emplearlos?

—Es sencillísimo... Toma usted a la pulga entre el pulgar y el índice, le abre la boca, le obliga a tragarse unos pocos polvos, y se muere.

—¡Vamos, Mendelé! ¡Si consigo coger a la pulga entre el pulgar y el índice, no tengo más que aplastarla!

—Es verdad—dice Mendelé, tras un momento de reflexión—. También es ése un buen procedimiento.

\*\*\*



El hombre nervioso.—¡Fuego, fuego!

Una voz.—¿Dónde?

El hombre nervioso.—¡Aquí!

Isaac telegrafía a su padre Salomón: "Noviazgo diez mil, pido bendición."

Salomón contesta:

"¿Libras o marcos?"

Isaac expide inmediatamente un telegrama que dice:

"Libras."

Su padre le contesta en seguida:

"Felicidades, bendición."

\*\*\*

Levy pregunta a un empleado de la estación:

—¿Qué distancia hay de París a Fontainebleau?

—Cincuenta y nueve kilómetros.

—¿Y de Fontainebleau a París?

—Pues la misma.

—Vamos, señor, fíjese bien. Debe usted de estar en un error. Por ejemplo: de Pascua a Pentecostés hay siete semanas. Pero de Pentecostés a Pascua, ¿hay siete semanas también? No, señor. Hay cuarenta y cinco. ¿Y es lo mismo?

\*\*\*

Mosché y Avrom se encuentran en el mismo hospital, acostados en lechos contiguos. Los dos sufren de una isquiatitis y les dan masaje. Pero mientras Mosché gime de dolor, Avrom sonríe. En cuanto se aleja el masajista, Mosché, con la voz todavía temblorosa, dice:

—Dime, Avrom, ¿cómo es que a mí me han hecho tanto daño y tú, en cambio, no has gritado?

—¿Te figuras que soy tan tonto que deje que me soben la pierna enferma?

\*\*\*

Moschelé, cuyos ojos, nariz, cabellos, voz, aspecto, le delatan desde un kilómetro como hijo de Sem, cuenta a su mujer, de regreso de un viaje, que sus compañeros de tren, no han cesado un solo instante, durante todo el trayecto, de hacer manifestaciones antisemitas.

—¿Y no has tenido miedo, mi pobre maridito?

—Pero, Rebeca, ¡ni que fuese yo tan tonto como para decirles que soy judío!



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

En una reunión dice una señora bastante descarada a un caballero:

—¿Es usted jorobado?

—No, señora. Soy gato.

—Cazará usted ratones.

—No. Lo que hago es que cuando veo ante mí un "fox-terrier" arqueo el lomo.

Arsenio Vinagre.—Madrid.

El casero (al dentista sin clientela).—Pero hombre de Dios, ¿no podría usted hacer nada para abonarme estos recibos?

El dentista.—Sí, señor... Vamos a ver..., le puedo sacar a usted un diente diario.

Juan Carrasco.—Sevilla.

En un "pueblito español" (y no crean que esto es un tango), en que el ramo de construcción estaba muy mal, pues no se hacían casas ni se reparaban las pocas que existían:

El secretario (al alcalde).—Y su hermano, el maestro de obras, ¿qué hace ahora?

El alcalde.—Pues sigue haciendo obras.

El secretario.—¿Obras dice usted?

El alcalde.—Sí, hombre, de caridad.

Enrique Soto y Soto.

Histórico:

Juan Potes, labriego de aldea, está enfermo. Un día, cuando el médico le visita, están en la alcoba con él su mujer, su suegra y un acreedor.

—¡Yo me muero, señor médico!

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Mi suegra es mujer de pocas palabras.

—¿Estás enojada con ella?

—No; es que es muda.

Pitoto (Almansa).

## LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

FUENCARRAL, 26, y MONIERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género



El peluquero, al vender un frasco de tinte.—Dígame, señor, ¿juega usted al billar?

El parroquiano.—Sí; ¿por qué?

El peluquero.—Por advertirle que después de usar el tinte, se lave bien las manos antes de tocar las bolas.

(De The Passing Show.)

—No, hombre, no—dice el médico—. Hay esperanza.

—Sí, señor. ¡Yo me muero! He leído en un libro que pocas horas antes de morir uno se ven cosas malas cerca de él.

Arsenio Vinagre (Madrid).

—Dígame la verdad, doctor; la verdad, por dura que sea.

—Pues nada; usted se salva. La estadística no miente nunca. Dice que, de cien casos, se salva uno.

—Pero ¿cuántos se han muerto de la misma enfermedad que yo?

—Se han muerto noventa y nueve; y como usted hace el cien..., no tenga usted miedo.

Juan Benedito (Valencia).

## SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés

Fuencarral, 72. — Tel. 51135

A la puerta de una iglesia, una señora piadosa pregunta a un mendigo:

—¿Dónde está ese pobre ciego que suele pedir limosna en este sitio?

—Ha ido a ver qué hora es— responde su compañero.

E. Rodríguez (Albacete).

Parecía muerta la mujer de Juan, y al llevarla al cementerio tropezó el cadáver con unas zarzas y volvió en sí del ataque que le había privado del sentido.

Años después se murió de veras, y al sacarla de casa dijo el marido:

—¡Cuidado con las zarzas, no vayáis a tropezar como la otra vez!

K. K. O.



En clase de Botánica:  
El profesor de Botánica pregunta a uno de sus discípulos, que está más pez que un besugo:

—Dígame lo que sepa de la rubia.

—¿De la rubia?

—Sí, señor. ¿No ha oído usted hablar nunca en clase de la rubia?

—Sí, señor; al señor Palomo.

—¿Y qué?

—Nada, habladurías. Yo creo que es una muchacha muy decente.

Esteban Granullaque (Toledo).

Galantería de un castigador:

—¡Está usted hoy tan hermosa, que no la había conocido!

El licenciado San Román.

El guardia.—¿Por qué está fumando aquí ese chico, a

## Casa de las Pantalallas

La de gusto más exquisito

Modelos desde 2,50 pesetas

ROMERO — Fuencarral 63

pesar del cartel que dice "Prohibido fumar"?

El padre.—Porque él ya sabe fumar, pero no sabe todavía leer.

Jas (Valencia).

Un paleta va a consultar a un médico, el cual le receta una caja de píldoras.

Al otro día vuelve el cliente

## ALBERTO

Pulseras de pedida.

7, CARRETAS, 7

a la consulta, y el doctor le dice:

—¿Ha tomado usted las píldoras?

—Sí, señor. ¡Pero lo que más me ha costado tragar ha sido la caja de cartón!

Churruigueresco (Vigo).

—Dime, hijo: si yo le doy a Dorotea siete pesetas para la compra y sólo gasta cinco, ¿cuántas me devolverá?

—Una peseta.

—Entonces, tú no sabes restar.

—Sí, papá; porque la cocinera sisa la otra.

Alejandro Núñez (Madrid).

—¿Cuál es la chaqueta que más tiempo está durando?

—La de Riego, porque aun se ven por ahí las mangas.

M. Santiago Gálvez (Málaga).

—Ricardo: Mañana hace treinta años que nos casamos. ¿Quieres que mate al gallo?

—¿Y qué culpa tiene el pobre animalito de que nosotros hiciésemos una tontería hace treinta años?

Canario Flauta (Irún).

En el cuartel:

El maestro de trompetas.—Vamos; creo que después de tanto oír tocar, habrás aprendido algo. A ver, ¿qué han tocado ahora?

El quinto.—La corneta.

Tercos (Palencia).

Un ayudante, que solicita un ascenso, se dirige a su general para hacer valer sus muchos años de servicio.

—¿Dónde están sus heridas?

—le pregunta el general.—Esas son los mejores títulos para el ascenso.

—Pero ¿cómo han podido herirme, mi general, si no me he separado de usted en los días de batalla?

Benjamín López (Madrid).

Convaleciente:

—¿Y puedo comer callos, doctor?

—No hay inconveniente en que los coma.

—Y detrás ¿puedo tomar frutas o quesos?

—De ninguna manera. Los "quesos" sientan mal con los callos.

El carbonero (Madrid).

Sus razones tendría:

—Desde que mi mujer se fugó con el chofer, cada vez que oigo una bocina me echo a temblar...

—¿De indignación?

—¡Ca, de miedo que me la devuelva!

Angel del Castillo.

En un teatro, y durante el descanso, un acreedor se encuentra con su deudor.



—Su pobre mujer tiene un trabajo muy duro, ¿verdad?  
—¡Ah! ¡Si tuviera otras dos o tres como ella!

(De London Opinion.)

## CUPON

correspondiente al núm. 448 de

### BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

—Hombre, hace días que le espero a usted con aquel piquito.

—Hombre, no he podido llevarse a usted porque hace quince días que estoy en la cama.

Enrique Soto y Soto.

Dos marineros:

Un marinero está sentado en la mesa de un bar. Pasa un minuto y entra otro marinero y se sienta en la misma mesa. El marinero primero lo mira bien y le dice:

—Muy buenas.

—Muy buenas—contesta el otro.

—Me parece que le conozco a usted.

—A mí me parece que tampoco me es usted desconocido.

—Sí, el día tal, en la taberna tal, en Marsella...

—Sí, exactamente, en Marsella...

—Pero, perdón, ahora pienso que yo no he estado nunca en Marsella.

—Es curioso, porque da la casualidad que yo tampoco he estado nunca.

—Así...

—Así que...

—Así, serían otros dos marineros.

Sin Ver Güenza (Barcelona).

Jugaba al póker un andaluz con un inglés. Después de los envites de rigor, el inglés dijo, descubriendo su juego:

—Mi tener "two per" (dos pares).

A lo que el andaluz, amoscado porque perdía, contestó:

—Usted, mister, no tiene ni "tupé" ni vergüenza.

Manuel Pérez y Pérez.

—Y de todos los regalos, ¿cuál fué el que más te impresionó?

—El Kodak.

Leopoldo Gallego (Valladolid).





# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



**E. M. B. (Madrid).**—Sus dos cosillas (sobre todo la poética) envuelven una guasa recalcitrante que no queremos compartir. Es lástima que haya usted empleado en esto su ingenio, que nos parece advertir que lo tiene usted fresco y gordo. Cuando pruebe con otra cosa (si prueba), veremos si nos hemos equivocado en la suposición.

**T. R. F. (Málaga).**—Se publicará.

**B. C. S. (Toledo).**—No se publicará.

**L. P. A. (Barcelona).**  
Como usted lo presintió, su articulito "meró".

**El pollo Florentino (Cuenca).**

Serás pollo, Florentino, pues que lo dices en serio; pero eres también pollino, y esto no es ningún misterio...

Y no es un misterio porque, en lugar de callártelo, te empeñas en hacerlo público con esas prosas tan atroces que

¿Ha intentado usted averiguar si es por algo hemorroidal? ¡Porque a lo mejor no es más que por eso, y se preocupa uno tontamente creyendo que es por otra cosa más grave!

**Q. S. H. (Cartagena).**—¿De manera que el amor de Margarita le ha puesto a usted "hojeroso"?

Y, díganos, ¿qué ha hecho esa infame muchacha para ponerle a usted así, y con hache por añadidura? ¡Porque como esa hache le haga a usted tanto daño en la vista como el que nos ha hecho a nosotros, debe usted de estar la mar de grave!

Desde luego, esperamos que se alivie usted mucho en "Cestona", para cuyo balneario hemos decidido que salga usted inmediatamente.

¡Buen viaje! ¡Y aunque lleve usted bien, no escriba, háganos ese favor; y cuando regrese, continúe sin escribir; y, en resumen, no vuelva usted a escribir más! ¡Es el único modo de que conserve usted su preciosísima existencia!

**El paseante (Madrid).**—¡¡Siga usted yendo a paseo, idiota!!

**V. C. R. (Valencia).**—Se publicará su obra de arte, a pesar de la "mala sombra" del asunto. Está bastante graciosa. Enhorabuena.

**Braña (Salamanca).**

Muchos que están en Ocaña y varios que hay en el Dueso no han hecho lo que ha hecho

[Braña, ¡y él, en cambio, no está preso!...]

Lo de siempre: las indecorosas injusticias de la vida, y la innerecida suerte de todos los follones y malandrines que frecuentan el planeta ante las narices de la Policía... ¡Le digo a usted, guardia!... ¡Le digo a usted, guardia, que es una infamia que no esté usted ya atando a Braña, codo con codo, para llevárselo al Juzgado, pero que a escape!...

**B. C. T. (Jaén).**—Se aprovecharán algunos, previo arreglo de los chistes, que vienen un poquito "deshabillés"... En cuanto a la forma de pago, seguimos el procedimiento de abonarlos según tamaño y "mérito". Pasa lo mismo que en la guerra: ¿Batalla difícil y hazaña desafiada? ¡Cruz de San Fernando! ¿Tiros sueltos cuando el coronel dice "fuego"? ¡La de Sufrimientos por la Patria, y gracias! ¿Está entendido?

**Mariano (Madrid).**

Ese cuento es muy marrano, y aquí, querido Mariano, tanto la vil indecencia, cual la atroz concupiscencia, no nos placen en verano.

Ni en las demás estaciones, incluyendo Madrid-Zara-

goza-Alicante, Cáceres-Portugal, Norte de España, Arganda, etc., etc., etc...

**T. M. M. (Alicante).**—Nos hemos vuelto locos con su artículo y no hemos conseguido descifrar lo que usted pretende demostrar con él. Indudablemente somos muy brutos... ¿Qué será, Dios mío, lo que hay en el fondo de esa prosa, tan sencilla al parecer?... ¡Bueno, a lo mejor no hay nada, y resulta que hemos perdido siete noches de sueño sin necesidad!...

**Matías (Madrid).**—El artículo del bar americano peca de inocente. El otro está mejor tratado, pero es tan breve, tan brevísimo, que no llenaríamos con él un tercio de columna. Y malo es ponerse pesados, pero esa prisa por acabar tampoco está bien en un humorista joven y no mal parecido. De todos modos, se ve que usted no es rana y que, si se fija un poco más en lo que haga, puede que llegásemos a entendernos.

**C. Z. C. (Sevilla).**—Como usted nos ruega que le contestemos en serio y sin abusar de la sátira ("sic"), así lo hacemos. Lo que ha enviado es un mamarracho que nos ha ofendido muchísimo. Haga usted el favor de no volver a hacernos víctimas de tomaduras de pelo semejantes. Aquí somos todos unos caballeros dignísimos que no estamos para perder el tiempo con exabruptos literarios. Y le agradeceríamos que no nos volviese usted a molestar más en su vida... ¡Me parece que más en serio y con menos sátira no se puede contestar a nadie!...

**R. C. T. (Fuenlabrada).**—Con la literatura no va usted a ganar ni para rosquillas.

**G. M. H. (Lérida).**—Ha llegado tarde. Nos habría convenido que no hubiese llegado nunca.

Para camisas a la medida

**Madrid-Viena**

**M. PENA**

Montera, 41.—Tel. 16662

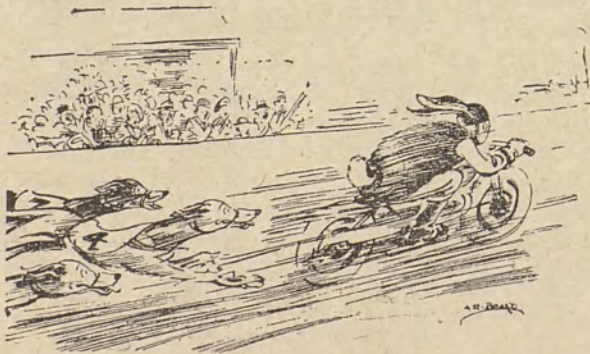
nos envías. Claro es que no las publicaremos para evitar que toda España y la mayor parte de América se entere de lo borrico que eres. Ese favor, por lo menos, tendrás que agradecerarnos.

**E. R. D. (Madrid).**—Copiamos la frase final de su artículo porque nos sugiere un comentario que quizás le sea a usted conveniente.

Dice usted con cierta amargura y hondo pesimismo:

"En resumen: que cada día me siento peor..."

Y decimos nosotros:



Nuevo "sport": combinación de las carreras de galgos con el Dirt-Track.

(De The Humorist.)





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid  
LA AMIGA.—¡Chica, no creí que tu marido era así! El marido se debe al hogar...  
—¡i'ues en este hogar se debe hasta la respiración!